

LA LAURISILVA CANARIA

El presente artículo ha sido realizado por dos jóvenes amantes de la flora canaria: Oliver Alonso Ronher y Carlos Velázquez Padrón. Dado el sentido divulgativo de su trabajo hemos creído oportuno publicarlo en nuestras páginas, como ejemplo del desarrollo del conocimiento de nuestra naturaleza a base de una bibliografía bien orientada y de la observación directa del medio natural. Esperamos que ello sirva como un estímulo más que aliente a sus autores a proseguir en esta interesante línea de trabajo.

La Laurisilva es una formación boscosa de un gran interés científico y económico, ya que aporta gran cantidad de agua a nuestras sedientas islas.

Este bosque endémico sufre actualmente el desconocimiento de la gran mayoría del pueblo canario, por lo que no se le ha dado el cuidado neces-

ario para que esta formación no sólo se extienda, sino para que también se mantenga en su espacio actual. Ejemplo del sufrimiento causado al bosque de lauráceas queda patente en nuestra isla de Gran Canaria. Lo que antes fuera el bosque de Doramas que ocupaba una franja del Norte al Nordeste, y de los 600 a los 1.200 m de altitud, ha quedado

reducido al 1%. Muestra de esta auténtica joya de la flora canaria son los tilos de Moya que han tenido que ser cerrados al público para evitar, así, mayores destrozos.

HISTORIA

La historia del bosque de laurisilva se puede dividir en dos periodos. El primero comprende desde su formación en la Era Terciaria hasta la conquista de las islas por los españoles. El segundo, desde la colonización hasta nuestros días.

En la Era Terciaria, el bosque de lauráceas ocupaba un vasto terreno alrededor del Mediterráneo. Debido a las glaciaciones esta formación tuvo que trasladarse hacia el Sur en busca de un clima más cálido. Fue así como encontró protección y refugio en las Islas Macaronésicas (Azores, Madeira, Canarias y Cabo Verde). Desde este momento hasta la Conquista en el siglo XV este bosque no sufrió graves perturbaciones, exceptuando el uso moderado que hacían los guanches de él (recogían los frutos comestibles de algunos árboles y utilizaban las hojas como pasto para su ganado).

Terminada la Conquista la vegetación existente fue siendo talada abusivamente debido a las preciosas maderas que poseen algunos árboles de laurisilva (til, barbusano, viñátigo, palo blanco, etc.) y la mala visión de futuro de estos colonizadores.

En los valles se estableció el cultivo de la caña de azúcar, construyéndose más de veinte ingenios en todas las islas, que precisaban de gran cantidad de leña. Fue así como la laurisilva fue degradándose hasta llegar a nuestros días.

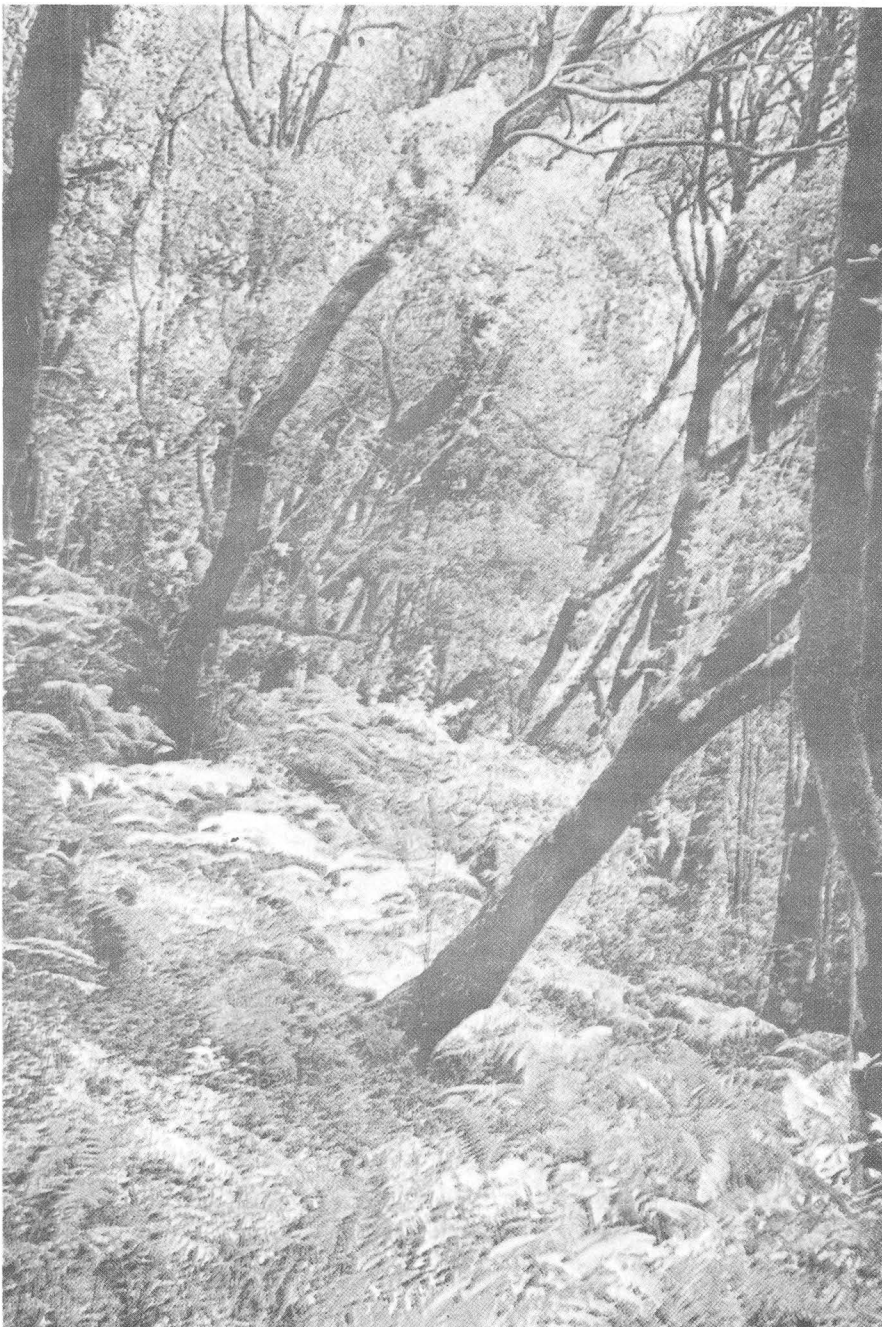
CARACTERÍSTICAS DEL BOSQUE DE LAURELES

a) Situación geográfica:

El bosque de lauráceas es de toda la vegetación canaria, el que de más humedad precisa. Por eso sólo se encuentra en la cara Norte de las islas, que está expuesta a los vientos alisios, portadores de mucha humedad. Debido a esto, la alurisilva se asienta entre los 600 y 1.200 m. sobre el nivel del mar. Se denomina "zona de nieblas", ya que es ahí donde se produce el choque del mar de nubes con las montañas. Al contacto de las nubes con las hojas se produce el fenómeno llamado "precipitación horizontal", que enriquece considerablemente el acuífero insular.

b) Descripción botánica:

Entre los árboles que forman este bosque se encuentran los de la familia de las lauráceas (laurel, viñátigo, barbu-



LA LAURISILVA CANARIA

sano y til). Otros integrantes de este arbolado son: acebiño, sanguinero, mocán, madroño, sacatero, marmulano, follao, paloblanco, naranjo salvaje, hija y sauco).

Queda con esto patente la diversidad de especies con la que cuenta este bosque.

Describiremos ahora los principales árboles:

LAUREL: es un endemismo macaronésico de 15 a 20 metros de altura, con un tronco recto y pronunciado. Tiene una corteza grisácea, copa muy densa y un follaje siempre verde.

Las flores están agrupadas y son penduladas y de un color crema verdoso. Los frutos son bayas y alcanzan una longitud de 2 cm. Tienen un color negruzco. Florecen en invierno y primavera, reproduciéndose por semillas y estacas.

Este árbol es el representante típico de la laurisilva macaronésica. Sus hojas desprenden buen olor, por lo que son utilizadas para condimentación. Se encuentra en esta isla en la parte Norte.

VIÑATIGO: es un árbol de porte considerable, alcanza los 20 metros de altura. Su tronco es corto, recto y la corteza es gris oscuro fisurada.

Las hojas son simples y muy largas. También como el anterior tiene fruto de bayas.

Se suele reproducir en primavera y verano por semillas solamente. Su madera es apreciada en carpintería. Este árbol tiene mucha semejanza con el árbol del aguacate; por lo que es posible hacer injertos entre ellos.

Es sorprendente el grado de adaptabilidad a climas más secos y cálidos que se observa en este árbol. En parques del Sur de Gran Canaria han sido plantados y crecen perfectamente. En estado natural se encuentra en los Tilos de Moya y en el Barranco de la Virgen (Valleseco).

BARBUSANO: este árbol alcanza los 25 metros de altura. Su tronco es grueso y tiene la corteza rugosa. Los frutos son carnosos de color negruzco.

Florece en primavera y verano, y se reproduce por semillas y renuevos. Esta especie ha sufrido mucho ya que su madera es de muy buena calidad. Popularmente se le llama "éban canario".

En Gran Canaria se encuentra en los Tilos de Moya, Monte Doramas y en el Barranco de la Virgen.

TIL: alcanza el mismo tamaño que las otras lauráceas. Posee un tronco esbelto y se suele ramificar desde su base. Florece en verano y se reproduce por semillas. Sus frutos recuerdan a las bellotas debido a su cáliz basal.

Su madera, utilizada en ebanistería, es muy pestilente, por lo que hay que dejarla curar antes de trabajarla.

Este árbol se reconoce porque tiene dos glándulas en la base de cada



Arroyo de Barranco Oscuro (Gran Canaria), bordeado de lauráceas

hoja. Precisa de mucha humedad y la supervivencia en Gran Canaria de esta especie se ve dificultada por el descenso del nivel de agua subterránea.

Es el árbol predominante de los Tilos de Moya.

Nos limitamos a describir estos cuatro árboles, pues creemos superfluo una descripción formal de todos los componentes de la laurisilva, ya que existe entre ellos una gran homogeneidad de caracteres.

Sólo conviene hacer alusión a árboles como el madroño, que posee unas hojas alargadas y sus frutos se asemejan a las mandarinas. Es "el árbol de las manzanas de oro" al que se refiere Plinio, describiendo "El Jardín de las Hespérides".

El mocán, cuyos frutos fueron utilizados por los guanches para preparar una especie de miel llamada **chacacué**.

Finalmente cabe hacer mención del marmulano y del sacatero que le dan un carácter tropical al bosque de Laureles.

Para establecer el aspecto de un bosque en estado óptimo hemos desarrollado este esquema que muestra la altura que alcanzan los componentes del bosque de laureles en tal estado.

Según su altura, podemos clasificar los árboles en tres niveles:

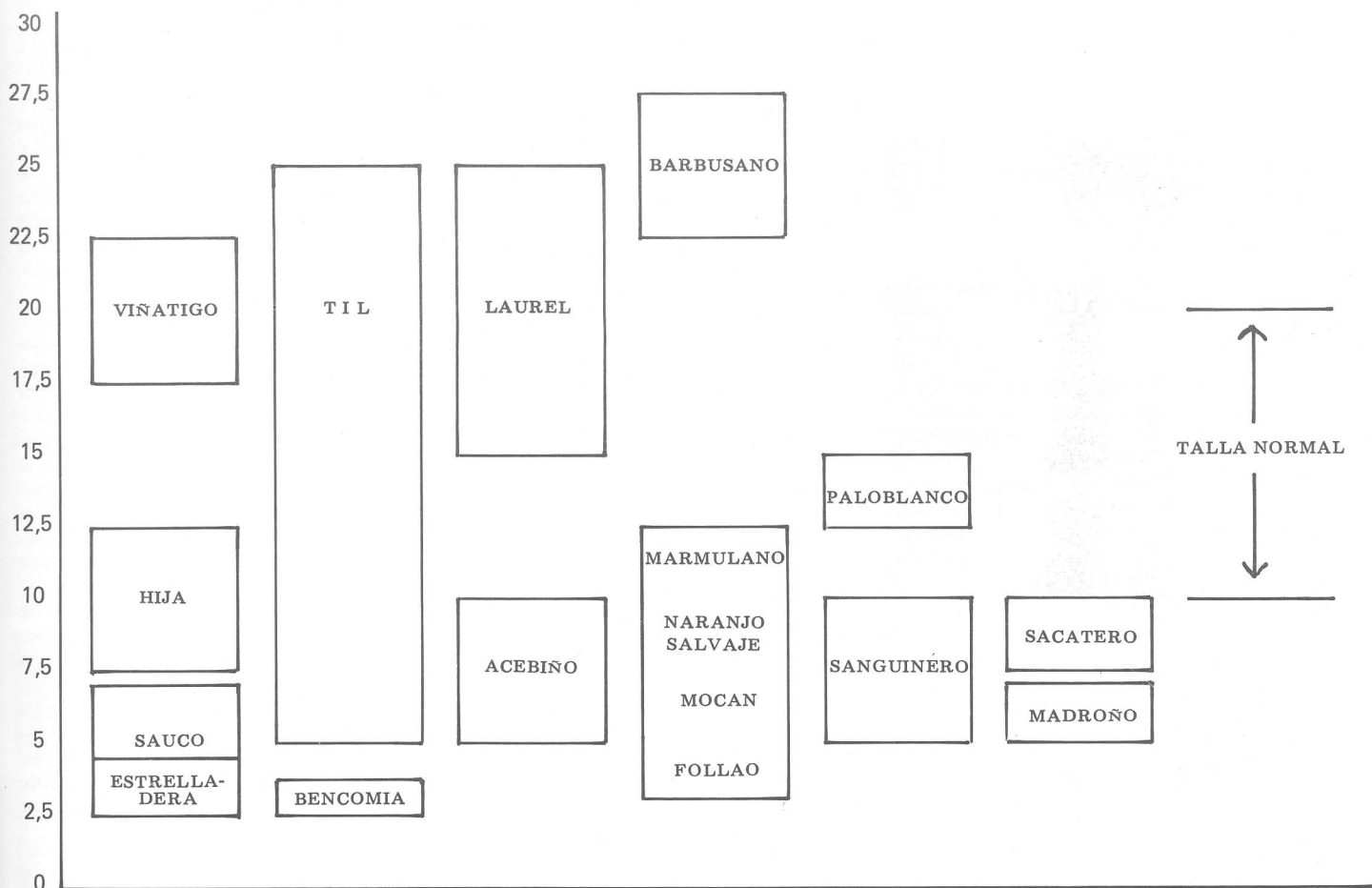
- Arboles de gran porte: entran a formar parte de este nivel, los árboles pertenecientes a la familia de las lauráceas, con una altura media de 20 m.
- Arboles de porte medio: este nivel lo componen los restantes árboles, que alcanzan una altura media de 10 metros.
- Arbustos: la Estrelladera y la Bencomía no pueden ser introducidas dentro de los componentes arbóreos de la laurisilva. Debido a su altura y características los clasificaremos como arbustos asociados a este bosque.

Existen otras especies que se asocian frecuentemente a la laurisilva, pero que suelen demostrar cierto grado de degradación. Estas especies son: el sao, hediondo, peralillo, faya y brezo. Estas dos últimas especies son de gran interés ya que forman el llamado fayalbrezal, formación boscosa asociada a la laurisilva y más xerófila (adaptada a ambientes secos) que ésta. Esta formación la estudiaremos más adelante al ocuparnos del bosque en estado regresivo.

Por último sólo nos queda detallar las preferencias en cuanto a situación de los árboles anteriormente citados.

- Los laureles y acebiños destacan por su abundancia en el conjunto, constituyendo el relleno principal de las laderas uniformes.

ALTURA DE LOS ARBOLES Y SU DISTRIBUCION DENTRO DEL BOSQUE



- Los viñátigos ocupan las gargantas y fondos de los valles, mientras encima, en los escarpes se asientan los barbusanos y adernos y, quizás, paloblanco y marmolanes, aunque éstos siempre buscan mejor suelo.
- En los fondos sombríos de las vaguadas, contorneando los manantiales, dominan los tiles.
Esta hipotética reconstrucción del bosque en estado de óptimo, no con-

cuerda, naturalmente, con la realidad de las representaciones actuales, avariadas por la acción del hombre.

EL BOSQUE EN ESTADO REGRESIVO

Antes de profundizar en el estado regresivo del bosque, es preciso añadir algo más sobre el estado de óptimo.

En este estado, las copas de los

árboles forman una densa bóveda que no permiten el paso de la luz. Bajo esta bóveda y debido a la oscuridad reinante, la temperatura suele ser bastante baja y el grado de humedad muy alto.

El suelo se cubre de una densa capa de hojas muertas, que enriquecen la tierra, aportando gran cantidad de humus, por lo que se torna de un color negro. Este ambiente no es propicio para las plantas invasoras (helechos, jaras, etc.) por lo que en el suelo sólo proliferan arbolitos hijos de los adultos que les dan protección.

Pero cuando el bosque se degrada, —debido a talas abusivas, incendios, enfermedades, etc.— las copas pierden su cerrada trabazón y la luz penetra hasta el suelo.

La oscuridad y humedad que existían antes, disminuyen considerablemente.

Este nuevo ambiente es propicio para el desarrollo de plantas invasoras que penetran rápidamente, cubriendo todo el suelo.

En las primeras etapas de regresión serán los helechos y las jaras los que invadirán el suelo antes ocupado sólo por arbolitos de laurisilva. Las especies nobles como el barbusano, viñátigo, paloblanco, til, etc., desaparecen progresivamente, abundando solamente los laureles y acebiños. Las fayas y el brezo comienzan a hacerse notar.



El monte del Cedro (Isla de la Gomera)

En regresión avanzada, los árboles no llegan a su talla normal, adoptando a veces porte arbustivo. Las zarzas, mimbreras y hediondos penetran en los dominios del antiguo bosque.

EL FAYAL-BREZAL:

No se puede tratar la Laurisilva sin hacer mención del Fayal-breza. Esta formación se compone principalmente de la faya y el brezo, aunque el acebiño suele introducirse en este bosque.

La Faya tiene unas hojas parecidas a las del laurel, pero más pequeñas y aserradas. Este árbol alcanza los 15 metros de altura.

El Brezo tiene hojas ericoides (parecidas a las del abeto) que demuestran ya una adaptación a un clima más seco.

Estos dos árboles se diferencian fácilmente de los de laurisilva. Mientras los troncos de las lauráceas crecen rectos y estilizados, los de los brezos y fayas se entremezclan unos con otros, dándole al bosque un aspecto de cuentos de hadas. Aparte de eso, una formación se diferencia de la otra, en su situación geográfica. Mientras la laurisilva elige la denominada zona de nieblas, el fayal-breza se asienta por encima de ésta bordeándola. Pero, cuando la laurisilva se degrada, el fayal-breza avanza junto con las demás plantas invasoras, buscando un lugar con clima más favorable.

En casi todas las formaciones de lauráceas actuales se observa la presencia de la faya y el brezo, lo que no demuestra obligatoriamente un estado de regresión, mientras la abundancia de ambas especies no sea excesiva.

ESTADO ACTUAL:

Expuesto ya el aspecto del bosque en estado óptimo y en fase regresiva, sólo queda analizar el estado actual de los bosques de laurisilva canarios. Este es muy diferente en cada isla del archipiélago, por lo que estudiaremos cada una aparte centrándonos —finalmente— en Gran Canaria.

La formación mejor conservada de todo el archipiélago es el bosque del Cedro en la Gomera. Actualmente ha sido declarado Parque Nacional. Ocupa un 10% de la superficie total de la isla, encontrándose en él todas las especies que forman este bosque. Se conserva en muy buen estado debido a una adecuada protección de los nativos que ven en tal bosque la base de su economía hidráulica.

La Palma cuenta con bastante superficie cubierta por laurácea. Alcanza su máximo esplendor en el bosque "Los Tiles" en el monte San Andrés y Saucos, en el Nordeste de esta isla.

En Tenerife cabe destacar el bosque "Las Vueltas" en la Península de Anaga, Santa Ursula así como en el monte "Aguas y Pasos" de los Silos en el Noroeste.

El Hierro es una isla que ha sido muy castigada. Al igual que las demás islas tuvo que poseer abundante cubierta vegetal. Afortunadamente existen buenos bosques como el del Moca-

nal donde la riqueza de paloblanco y mocanes se hace notar.

Fuerteventura y Lanzarote no alcanzan la altura indispensable para el desarrollo de este bosque asociado siempre a las brumas. A pesar de ello, algunos historiadores relatan de ciertos vestigios en los riscos de Famara en Lanzarote y en la Península de Jandía en Fuerteventura.

Y por último, Gran Canaria, donde la representación actual no pasa del 1% del antiguo bosque.

Los Tilos de Moya es, quizás, el vestigio menos deteriorado de toda la isla. En él están presentes las cuatro lauráceas, así como paloblanco, acebiño y follao. Actualmente ha sido cerrado al público y se está repoblando alrededor con el fin de agrandarlo.

Otro vestigio interesante es el Barranco de la Virgen, entre Fontanales y Valleseco. Los viñátigos adquieren allí talla considerable: también crecen barbusanos, paloblanco y mocanes; algunos autores aseguran la existencia de hija en este barranco, y es en el único lugar en Gran Canaria donde se encuentra este bello árbol de laurisilva.

En Barranco Oscuro, cerca del Barranco de la Virgen, abundan los laureles, así como ejemplares de barbusano, paloblanco y viñátigo. Desgraciadamente en algunos de estos árboles la presencia del hacha denota lo lejos que están de su porte y densidad característicos.

Al recorrer los lugares donde se asentó la Selva de Laureles (Teror, San

Mateo, Fontanales, Valleseco, Lanzarote, Valsendero, etc.) se observa que aún quedan árboles de laurisilva dispersos (laureles, casi siempre) que manifiestan la presencia del bosque en tiempos pasados.

Hoy en día se tiende a repoblar los pelados montes del Norte de Gran Canaria con formaciones captadoras de gran cantidad de agua, como son la laurisilva y el fayal-breza. El Cabildo ha comprado, por ejemplo, parte de la Montaña de Ossorio, cerca de Teror, para así repoblarla con lauráceas.

Esta empresa es desgraciadamente muy joven, ya que es actualmente cuando se comienza a repoblar con lauráceas. Un problema que dificulta la reconstrucción del antiguo bosque es que gran parte del antiguo dominio de éste está utilizado para la agricultura o para pastos. Aparte de eso, la tierra ha sufrido un cambio en su composición al haber estado desprovista de árboles que la enriquecieran. Pero en cambio, el maravilloso clima existente facilita enormemente la reconstrucción.

De todos nosotros depende no sólo la conservación, sino la reproducción de estos endemismos que serán sin duda el futuro de próximas generaciones. Por ello, es necesaria una concienciación de todos los canarios frente a estos valores naturales, para así labrar un futuro mejor.

**OLIVER ALONSO ROHNER
CARLOS VELAZQUEZ PADRON**



En el Jardín Botánico "Viera y Clavijo" se ha creado un pequeño y frondoso bosque de laurisilva